

Han pasado aproximadamente dos años y medio desde que pudimos visitar nuestros sitios afiliados y, personalmente, no veía la hora de tener la oportunidad de viajar a México nuevamente. Finalmente sucedió a mediados de mayo y el viaje superó todas mis expectativas.

Sin duda, nuestros coordinadores de voluntarios lo han pasado mal durante la pandemia. Ya sea en los Estados Unidos o en el extranjero, el cierre de escuelas hizo que acceder a los niños en nuestro programa de patrocinio fuera un desafío mucho mayor, pero fue más importante que nunca, ya que las familias trataban de hacer frente a tanta incertidumbre.

La devastación de la pandemia

Nuestros sitios afiliados en México no fueron la excepción y, de alguna manera, lo pasaron peor que otros sitios con los que trabajamos. Cada uno de nuestros sitios en México, uno en la Ciudad de México, Guadalajara, Monterrey y San Miguel de Allende, funciona como un hogar grupal y como un centro de recursos. Por lo tanto, cuando golpeó la pandemia, los niños no solo no pudieron ir a la escuela, sino que en algunos casos ya no pudieron permanecer en el hogar grupal y tuvieron que regresar a entornos inestables y empobrecidos.

Este fue exactamente el caso en nuestro sitio afiliado en la Ciudad de México, Casa Hogar Santa Inés. Cuando Luis y yo llegamos allí hace unas semanas, nos recibió nuestra coordinadora de voluntarios, la hermana Flor, quien nos dio un recorrido por las instalaciones mientras las niñas aún estaban en la escuela. La hermana Flor nos informó que las niñas habían regresado a Santa Inés tres semanas antes. Durante ese tiempo, sus madres solteras, o familiares que actuaban como tutores, acudían al Hogar una vez al mes a recoger artículos de higiene y alimentos, gracias a los padrinos de las niñas. Más allá de eso, la hermana Flor visitaba y controlaba a las niñas durante la semana, asegurándose de que las necesidades básicas de las niñas fueran satisfechas lo mejor que pudiera.

Lo mismo pero diferente

En total, veintisiete niñas regresaron al Hogar Santa Inés una vez que el gobierno lo permitió y están de regreso a la escuela. Las niñas más jóvenes, las que están en preescolar y jardín de infantes, asisten a una escuela pública local. Las niñas mayores, que asisten a la escuela primaria, van a una escuela privada donde cada una de ellas ha recibido una beca para cubrir sus gastos escolares y libros. Las niñas duermen en el Hogar desde el domingo hasta el viernes, y luego son recogidas por un padre o tutor, algunos de los cuales viajan más de dos horas a través de la Ciudad de México hasta Santa Inés.

En su mayor parte, Santa Inés se veía muy parecida a como la recuerdo cuando Luis y yo la visitamos en 2016: los terrenos están increíblemente bien cuidados, los dormitorios están pintados de colores brillantes y son acogedores, y el área de juegos ofrece un amplio espacio para la niñas para jugar y ser niñas en un lugar seguro y amoroso. La hermana Flor nos explicó que además del apoyo que cada niña recibe de sus patrocinadores de Children Incorporated, ella depende de los servicios sociales a través del gobierno y las donaciones de las farmacias

locales y las tiendas de comestibles para asegurarse de que el hogar tenga todo lo que necesita para mantener a los niños. .

Una gran diferencia que noté en nuestra visita fue la cantidad de servicios adicionales que el Hogar brinda ahora a los niños que antes. Un dentista se ofrece como voluntario una vez por semana para revisar los dientes de las niñas, y un laboratorio de computación y una biblioteca están disponibles para tutoría después de la escuela. Una pequeña enfermería está completamente equipada con medicamentos, y una sala de ropa y suministros está repleta de artículos. La hermana Flor incluso nos dijo que ella trabaja para ayudar a las niñas con su inglés. Parecía que, a lo largo de los años, la hermana Flor y los otros administradores realmente habían hecho todo lo posible para hacer que el Hogar fuera lo mejor posible.

Un lugar para llamar a casa

Después de que terminamos el recorrido, tuvimos la oportunidad de conocer a las niñas cuando llegaban de la escuela. Sor Flor nos dijo que espera que ahora que el Hogar vuelva a estar en pleno funcionamiento. ella puede continuar agregando más niñas a su programa, lo que creo que es un plan fantástico.

Incluso con todos los desafíos que enfrentó el Hogar en los últimos dos años, era obvio que aún lograron crecer y expandir lo que pueden ofrecer, y cualquier niño sería afortunado de poder llamar a este lugar Hogar.

¿Cómo apadrino a un niño en México?

Puede patrocinar a un niño en México de una de estas tres maneras: llame a nuestra oficina al 1-800-538-5381 y hable con uno de los miembros de nuestro personal; envíenos un correo electrónico a sponsorship@children-inc.org; o ingrese en línea a nuestro portal de patrocinio, cree una cuenta y busque un niño en México que esté disponible para patrocinio.